

TIERRA FIRME

LA VIOLENCIA Y SU SOMBRA

APROXIMACIONES DESDE COLOMBIA Y MÉXICO

María Victoria Uribe
Rodrigo Parrini
—*Editores académicos*—



Fotografía tomada por Tony Rubio. Barcelona.

LA VIOLENCIA Y SU SOMBRA

María Victoria Uribe
Rodrigo Parrini
—*Editores académicos*—

LA VIOLENCIA
Y SU SOMBRA
APROXIMACIONES DESDE
COLOMBIA Y MÉXICO

La violencia y su sombra. Aproximaciones desde Colombia y México /
María Victoria Uribe, Rodrigo Parrini, editores académicos. – Bogotá:
Editorial Universidad del Rosario, Universidad Autónoma Metropolitana.
Unidad Cuajimalpa, 2020.

Incluye referencias bibliográficas.

1. Violencia – Investigaciones – Colombia. 2. Violencia – Investigaciones – México. 3. Problemas sociales – Colombia. 4. Problemas sociales – México. 5. Violencia contra la mujer. 6. Conflicto armado. 7. Violencia política. I. Urueña Calderón, Juan Felipe. II. Azuero Quijano, Alejandra. III. Gutiérrez Peláez, Miguel. IV. Hoyos García, Juan Felipe. V. Rivera S., M. Lucía. VI. Cagüañas, Diego. VII. Acosta López, María del Rosario. VIII. Melenotte, Sabrina. IX. Yébenes Escardó, Zenia. X. Diéguez, Ileana. XI. Pereyra, Guillermo. XII. Borzacchiello, Emanuela. XIII. Universidad del Rosario. XIV. Universidad Autónoma Metropolitana. XIV. Título.

303.6 SCDD 20

Catalogación en la fuente – Universidad del Rosario. CRAI

DJGR

Octubre 14 de 2020

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Primera edición: Ciudad de México; Bogotá, D. C., 2020

ISBN (Colombia): 978-958-784-536-5 (impreso)

ISBN (Colombia): 978-958-784-537-2 (ePub)

ISBN (Colombia): 978-958-784-538-9 (pdf)

ISBN (México): 978-607-28-2015-9 (impreso)

DOI: <https://doi.org/10.12804/urosario9789587845372>

© Editorial Universidad del Rosario

© Universidad del Rosario

© Universidad Autónoma Metropolitana

© Varios autores

El contenido de este libro fue sometido al proceso de evaluación de pares, para garantizar los altos estándares académicos.

En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial publicará la pertinente corrección en la página web <https://editorial.urosario.edu.co/>.

Editorial Universidad del Rosario

Carrera 7 No. 12B-41, oficina 501

Bogotá-Colombia

Tel: (57-1) 2970200, ext. 3112

editorial.urosario.edu.co

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa

Avenida Vasco de Quiroga 4871

Col. Santa Fe Cuajimalpa

Del. Cuajimalpa de Morelos, 05348

Ciudad de México

www.cua.uam.mx

Cuidado de la edición

Editorial Universidad del Rosario

Corrección de estilo: Lina Morales

Diseño de cubierta: Juan Ramírez

Diagramación: William Yesid Naizaque O.

Conversión ePub: Lápiz Blanco S.A.S.

Hecho en Colombia

Made in Colombia

Los conceptos y opiniones de esta obra son responsabilidad de su autor y no comprometen a las universidades ni sus políticas institucionales.

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito de las editoriales.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN MONTAJES Y FANTASMAS

María Victoria Uribe

Rodrigo Parrini

REPRESENTACIÓN, MEMORIA Y ESCUCHA

VARIACIONES VISUALES EN TORNO A LA *CORBATA COLOMBIANA*. ANÁLISIS DE UN ÍCONO DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA

Juan Felipe Urueña Calderón

AMBIGÜEDAD, FICCIÓN E IRONÍA EN EL MUSEO FORENSE

Alejandra Azuero Quijano

LOS EFECTOS SINGULARES DE LAS VIOLENCIAS GENERALIZADAS Y SUS CONSECUENCIAS SOBRE EL SUJETO

Miguel Gutiérrez Peláez

**INTERIORIZAR LA VIOLENCIA, EXTERIORIZAR EL
CONFLICTO: LA DISPUTA POR LA AUTORIDAD EN
CONTEXTOS DE ETNICIDAD Y GUERRA EN COLOMBIA**

Juan Felipe Hoyos García

**NARRATIVAS DE UNA GUERRA COTIDIANA, O UNA
COTIDIANIDAD EN GUERRA**

M. Lucía Rivera S.

**EN EL INICIO, EL DESASTRE. FUERZA, VIOLENCIA Y
CRUELDAD EN TIERRADENTRO (COLOMBIA)**

Diego Cagüñas

**EL ARTE COMO RESISTENCIA A LO INAUDITO: SOBRE
FRAGMENTOS DE DORIS SALCEDO Y *DUELOS* DE
CLEMENCIA ECHEVERRI**

María del Rosario Acosta López

INTÉRPRETES Y TESTIGOS

**UN MUNDO FANTASMAL: PAISAJES DE LA MUERTE Y
HUELLAS DE LA VIOLENCIA EN MÉXICO**

Sabrina Melenotte

**PSICOPATOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA
FRAGMENTOS ESPECTRALES DEL ESTADO-NACIÓN
MEXICANO**

Zenia Yébenes Escardó

**ESCENARIOS FORENSES, ESTÉTICA MATERIAL Y
AGENCIAS PERFORMATIVAS. (A PROPÓSITO DE LAS
DESAPARICIONES FORZADAS Y LAS BÚSQUEDAS POR
LAS Y LOS FAMILIARES)**

Ileana Diéguez

**MEMORIA, ESPACIO PÚBLICO Y ÉTICA DE LAS
VÍCTIMAS. EL MOVIMIENTO POR LA PAZ CON JUSTICIA
Y DIGNIDAD**

Guillermo Pereyra

**INVESTIGAR SOBRE LA VIOLENCIA FEMINICIDA EN
MÉXICO: UN TRABAJO FEMINISTA DE EXCAVACIÓN
ARQUEOLÓGICA**

Emanuela Borzacchiello

INTRODUCCIÓN

MONTAJES Y FANTASMAS

María Victoria Uribe*

Rodrigo Parrini**

Dice la verdad quien dice la sombra.

PAUL CELAN

En un hermoso y perturbador relato, titulado *Los que se marchan de Omelas*, Ursula Le Guin describe una ciudad feliz cuyo bienestar se fundamenta en un infante que vive encerrado en un cuarto de escobas y no tiene contacto con persona alguna. “En el cuarto hay un niño sentado. Podría ser un niño o una niña. Aparenta unos seis años, pero en realidad tiene casi diez. Es retrasado mental. Tal vez nació anormal o se ha vuelto imbecil por el miedo, la desnutrición y el abandono” (Le Guin, 2016, pp. 13-14). Imaginemos que los textos antologados se aproximan a este cuarto y atisban ese infante. Observan las condiciones que exigen el bienestar colectivo y el sufrimiento de su morador.

Comprenden, de este modo, que la violencia funda un orden social y no es solo su perturbación. La modernidad que hemos conocido, escriben Stefano Harney y Fred Moten, está saturada de cuerpos excluidos y ocultos (en las bodegas de los barcos, por ejemplo), en un movimiento incesante “de cosas, de objetos no formados, de sujetos deformados, de nada aún y ya ahí” (2017, p. 140).

En este sentido, los textos reunidos en esta antología pueden leerse como interrogaciones sobre las condiciones de normalidad en que transcurren las distintas formas de violencia. Y tal vez esta es la sombra más oscura que la violencia proyecta sobre la vida común y las relaciones sociales, que Le Guin transforma en una pregunta inquietante: “¿cómo se puede explicar la alegría?” En *Omelas*, nadie ignora que su felicidad y abundancia, que el bienestar colectivo y personal, “dependen por completo de la abominable miseria de ese niño” (Le Guin, 2016, pp. 14-15). Ese saber negado también incumbe a este volumen y los textos que reúne; inquieta y conmueve su lectura en tanto podemos saber sin que necesariamente tengamos que actuar; como lectores estamos cerca y lejos de lo que estos artículos muestran, de los cuerpos y las vidas que una y otra vez nos conminan.

No sabemos si la violencia tiene que ver con el bienestar, pero transcurre mientras las vidas, que no son afectadas por ella, se desarrollan con cierta normalidad. En ese sentido, tanto Colombia como México tienen sus propios ‘cuartos’, sus ‘bodegas’, donde encierran el malestar y excluyen todo aquello que perturba una cotidianeidad

aparentemente normal. Quizás una lectura atrevida de las fosas comunes, que se han encontrado en diversos puntos de las geografías de ambos países, relacione esa exclusión con la muerte. Si así fuera, los textos reunidos forman parte de lo que Cristina Rivera Garza llama necroescrituras, es decir, aquellas estrategias textuales que asumen la materialidad de la violencia y la muerte, y no solo su sentido o sin sentido.

Pero también compartirían “el deseo de vivir en el asombro”, que la misma autora distingue, el deseo “de resistir tanto ética como estéticamente fuera de las torres de marfil del mundo” (Rivera Garza, 2013, p. 26). Torres de marfil, cuartos de escobas o bodegas: ¿desde dónde escriben nuestros/as autores/as los textos que compilamos? Creemos que sus localizaciones son múltiples y que nadie escribe encerrado/a o aislado/a. Una escritura sobre la violencia en estos países y en los contextos a los que nos conducen los artículos es un ejercicio de exposición.

En Omelas, algunos se marchan de la ciudad después de visitar ese cuarto. Se van uno por uno, sin que se sepa hacia dónde. Ninguno regresa. Sin embargo, nadie puede vivir libre de contradicciones, porque “no existe un modo de vida auténtico”, en palabras de Adorno (citado en Buck-Morss, 2011, p. 396). Nosotros/as carecemos de esa posibilidad: no podemos abandonar la *ciudad*, aunque nos incomode vivir en ella. Permanecemos, dicen Harney y Moten, “en la fractura, como si entráramos una y otra vez a un mundo roto, para trazar su comitiva visionaria y unirnos a ella” (2017, p. 141).

En esa fractura, México y Colombia no están distantes y se pueden leer los artículos compilados desde ese horizonte común. La escritura sería una forma de entrar a *un mundo roto*, acompañados, diremos siguiendo a Rivera Garza, por una labor colectiva de comprensión y esclarecimiento. Las sombras que nos incumben y preocupan no cubren un cuerpo sino sociedades enteras; no amenazan una vida sino miles.

El título de la antología, la violencia y sus sombras, no es casual ni fortuito. Pretende establecer una diferencia entre las representaciones y descripciones explícitas de la violencia y las que abordan el problema de manera metafórica, o con miradas al sesgo.

Esta antología constituye un intento por trazar ciertos contornos en dos sociedades asoladas por la violencia y dar cuenta tanto de las singularidades de cada contexto como plantear preguntas sobre sus rasgos comunes. Quisiéramos que la larga tradición colombiana en este tema sirva para producir relatos e interpretaciones que diluciden la historia reciente de México. Pero también que las diferentes respuestas sociales ante la violencia actual que se vive en aquel país ofrezcan materiales valiosos para los activismos y las academias colombianas. Asumimos, de este modo, que ninguna sociedad puede producir respuestas definitivas ante las violencias que la afectan y que la tarea de comprender e interpretar es parte de las acciones encaminadas a buscar la paz y la reparación.

La invitación a participar en el proyecto editorial tuvo varios propósitos. Uno de ellos fue contrastar diversos aportes académicos, escritos por investigadores/as cuyo trabajo se centre en alguno de estos países. Entendimos por violencia los diversos universos conflictuales que comprometen no solo a seres humanos, sino a objetos, escenarios, imágenes, representaciones, instituciones, intercambios y microhistorias. A partir de la presencia de múltiples violencias, la propuesta fue explorar huellas, trazos o síntomas de las realidades complejas y contradictorias que se viven en ambos contextos nacionales.

Los artículos realizan una búsqueda de interpretaciones e intervenciones en un contexto que parece ofrecer pocas respuestas ante desafíos descomunales en los que la destrucción se entrecruza con sufrimiento psíquico, temores colectivos, incapacidades institucionales que parecen irresolubles, comunidades devastadas y modos de solidaridad inéditos y en plena formación. En esa medida, los artículos constituyen textos-pregunta que utilizan diversos aparatos conceptuales para esbozar interrogantes, proponer miradas, registrar puntos ciegos o reconocer nodos problemáticos que requieren discusión y reflexión.

Si bien apuntamos a dos contextos distintos, la intención de esta compilación no es comparativa. Más bien, hemos intentado poner en tensión textos escritos desde diferentes puntos de vista como si se tratara de un montaje, como los de Aby Warburg (2010), construido con imágenes heterogéneas. Esto permite identificar los sentidos

temporales y topográficos de los artículos, dado que comparten un mismo tiempo histórico.

Representación, memoria y escucha

En Colombia la violencia ha sido casi un sinónimo del largo conflicto armado, un tema explorado por investigadores de variadas disciplinas, desde hace varias décadas. A raíz del interés suscitado por la complejidad y duración del conflicto armado colombiano, se conformó un campo disciplinar denominado 'violentología', que estableció parámetros teóricos y empíricos para el análisis de los acontecimientos violentos de mediados y finales del siglo pasado, y cuyos investigadores fueron fundamentalmente historiadores, abogados, sociólogos y politólogos. El interés por las víctimas y por la memoria surgió posteriormente, a raíz de la expedición de la Ley de Justicia y Paz en 2005 y de la creación del Centro Nacional de Memoria Histórica. A esto último hay que añadir las inmensas dosis de verdad histórica y judicial aportadas por los dos procesos de justicia transicional que han tenido lugar en Colombia, Justicia y Paz y la Jurisdicción Especial para la Paz.

Estableciendo un notorio contraste con estudios anteriores sobre la violencia política, este conjunto de artículos se centra en el análisis de las múltiples sombras que acompañan al ejercicio de la violencia. Pareciera que la violencia dejó de ser el objeto primario de estudio, pues ninguno de los textos centra su mirada en ella, aunque aparezca allá a lo lejos, entreverada con las imágenes, la

memoria y las experiencias cotidianas o en ciertos relatos. Es decir, estos artículos se encuentran con ella porque indagan en contextos donde la violencia ha estado presente y es prácticamente ineludible. Las miradas provienen del psicoanálisis, la filosofía, el derecho y la antropología, y, a diferencia del predominio masculino de la llamada 'violentología', son tanto femeninas como masculinas. La mayoría de los textos están respaldados por intensos trabajos de observación y acompañamiento, realizados en espacios museológicos y de performatividad artística, en ambientes virtuales de representación, desde la estética y a propósito del papel de la memoria, entre habitantes de mundos urbanos y rurales fragmentados por la violencia y en ámbitos testimoniales o de historias personales.

El conjunto de los textos sobre Colombia deja ver la existencia de una distancia reflexiva y crítica respecto al fenómeno, pues estos ya no cabalgan sobre la ola de los acontecimientos violentos, ni se percibe en ellos la necesidad de cuantificarlos o clasificarlos en diferentes modalidades. La antropología, la etnografía y el psicoanálisis propician inmersiones profundas en el mundo de los otros, en alteridades que se busca descifrar. La filosofía, en cambio, suele establecer una distancia prudente que le impide ahogarse en la experiencia inmediata. Este no es el caso de los filósofos y las filósofas colombianos que publican en este libro y que incursionan en el mundo social y de las representaciones. Entre estas dos vertientes, la de inmersión profunda y la del distanciamiento crítico, se ubican los textos sobre Colombia que aparecen en esta obra.

Hemos identificado tres temáticas —la representación, la memoria y la escucha— que los textos abordan de manera específica o transversal.

Los artículos que trabajan con comunidades indígenas, en territorios conflictivos y con altas dosis de violencia, incursionan en las encrucijadas entre fuerza y violencia, entre naturaleza y cultura, para examinar lo que sucede cuando esas distinciones binarias se quiebran de modo que la fuerza de la naturaleza se socializa, o humaniza, y la violencia se naturaliza, o deshumaniza. Son textos que exploran la relación entre violencia y autoridad, y la manera en que una comunidad indígena, fuertemente golpeada por la guerra, regula la violencia externa que introducen los actores armados en su territorio con el fin de fortalecer la autoridad de sus propias instituciones.

Otros textos enfatizan la importancia de la escucha. Uno de ellos se mueve en el campo testimonial y narra, de manera gráfica, las experiencias de un excombatiente de la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Sus análisis renuncian al esquema víctima/victimario como dicotomía claramente definida, como oposición diáfana, porque dista de ser una descripción adecuada de la complejidad del conflicto colombiano. Otro ausculta algunas experiencias de guerra que permiten discernir aspectos singulares del trauma y sus efectos en los sujetos. Allí donde el acto violento no se acomoda a la estructura del lenguaje dichos efectos son más bien esquivos a la palabra, pero intensos en el cuerpo. En el terreno donde los significantes y el discurso del

sujeto flaquean nos encontramos con la conmoción que un evento de violencia pudo haber provocado en él.

Finalmente, algunos artículos interrogan determinados espacios, íconos y silencios que tienen una traducción en la materialidad. En uno de ellos se explora la mutación de ciertos objetos forenses que ha dejado la guerra en Colombia y su conversión en objetos de museo, así como las fuentes de autoridad de estos últimos. El ensayo propone un análisis de la relación entre el museo institucional y el poder forense del Estado, a partir de una etnografía del Museo Histórico de la Fiscalía.

En el terreno de la representación y de las imágenes, otro de los artículos analiza la transformación de un corte corporal utilizado durante *La Violencia* colombiana, ese período nefasto de enfrentamientos entre campesinos liberales y conservadores que transcurre entre 1948 y 1964, dejando un saldo de 200 000 muertos. Se trata del “corte de corbata”, y de su conversión en “la corbata colombiana”, un símbolo que aparece en tatuajes, disfraces de Halloween, en escenificaciones hechas con maquillaje para la industria del cine y en productos de la cultura popular como canciones, series de televisión y películas.

El último de los textos se ocupa de las piezas de dos artistas colombianas que trabajan sobre memoria: *Fragmentos*, un espacio artístico concebido como un contramonumento, creado por Doris Salcedo; y *Duelos*, una videoinstalación de Clemencia Echeverry. A partir del análisis de las obras, se interroga la posibilidad de dar

lugar y cuerpo a un tipo de memoria que no solo sea capaz de resistir al olvido, sino también a la tendencia a cerrar de manera definitiva el recuerdo.

Si persistimos en mirar la violencia de frente quizá veremos una imagen impactante, pero borrosa, distorsionada por la angustia o por el deseo. Si la miramos de lado, desde encima o a ras del suelo, podremos ver sus múltiples sombras y cómo estas se desplazan y cambian y quizá, solo así, podamos entender su verdadera naturaleza. Los textos, en conjunto, configuran un montaje que fragmenta y rompe la ilusión de continuidad histórica y fenomenológica que hemos creado en Colombia por el afán de darle un sentido a la violencia cruel que hemos padecido durante tantos años.

Testigos e intérpretes

A partir de una decisión político-administrativa, que buscaba confrontar a los carteles de la droga que habían proliferado en el país desde los años ochenta del siglo pasado, se inició en México una de sus épocas más violentas. Al escribir estas palabras, las cifras siguen siendo confusas, pero al menos 300 000 personas han sido asesinadas (INEGI, 2019) y 60 053 se encuentran desaparecidas (Comisión Nacional de Búsqueda, 2020).

Los/as autores/as de los textos son contemporáneos a esta violencia y, por lo tanto, son tanto sus intérpretes como sus testigos. Esto otorga a los artículos un tono particular,

porque aunque no correspondan necesariamente a investigaciones antropológicas, parece que todos/as nos hemos convertido en etnógrafos/as de lo inmediato. Entonces, no se trata de entender las violencias que suceden en México hoy en día, sino de trazar aproximaciones en las que están en juego no solo las teorías y los conceptos, sino las vidas y las subjetividades, el destino colectivo. Podríamos decir que nadie, aunque lo desee, puede estar lejos de la violencia y sus efectos. Somos testigos de cómo sucesos o experiencias que parecían lejanas, aunque preocupantes, se fueron haciendo cercanas e ineludibles. Una teoría de la violencia, si la hubiera, sería en México una teoría de lo cotidiano.

Esa doble inscripción como intérpretes y testigos otorga densidad conceptual y empírica a estos artículos. No estamos ante una escritura de la distancia que, mediante las retóricas de la objetividad, intente apartarse del fragor colectivo y personal que las violencias generan, o que trate de eludir las perturbaciones profundas que implican. Tampoco tenemos una escritura testimonial o autobiográfica. El resultado es más inquietante: los artículos despliegan una escritura verídica y precisa, pero afectada por sus materiales. Una verdad conmovida surge de esa tensión ética y reflexiva.

Quizá nunca se establezca, en este país, un campo como la violentología colombiana y cualquier intento por cercar conceptualmente ese terreno o dotarlo de fronteras precisas parece destinado al fracaso. En México, la investigación sobre las violencias está marcada por una

pluralidad disciplinaria, institucional y teórica. Las preguntas sociológicas e históricas se plantearon junto con las estéticas o psicoanalíticas. Quien no esté avisado puede sentir cierta desorientación porque los foros sociológicos suceden al mismo tiempo que los seminarios psicoanalíticos o los coloquios sobre imágenes. Creemos, en este sentido, que en México no existe algo así como *un* campo de investigación sobre las violencias, sino un territorio vasto y laberíntico. Es decir, cualquier aproximación supone una falta o una imposibilidad estructural para dar cuenta de una totalidad. Tal vez la violentología supuso una delimitación más o menos precisa y la expectativa de una totalidad abordable. Antes argumentamos que ese intento estaba en entredicho en los textos escritos sobre Colombia, pero en el caso mexicano nunca cuajó.

La pluralidad estructural, por así llamarla, y esa simultaneidad del/la testigo y el/la intérprete, entre otros rasgos, producen textos singulares en los que formas de acompañamiento (a familiares de personas desaparecidas, por ejemplo) conviven con múltiples referencias conceptuales, elaboradas de modo contextual. Ningún artículo busca una teoría general de la violencia, incluso diríamos que la evitan de manera consciente y sistemática. Pero todos asumen el desafío crucial de generar una investigación situada, aunque no idiosincrática. Sí, son los desaparecidos de los últimos doce años los que interesan a algunos textos, pero eso no implica una clausura y otros contextos sociohistóricos emergen y acompañan estas investigaciones: la guerra sucia de fines de los años sesenta y los setenta en México y las dictaduras

suramericanas, por ejemplo. En ese sentido, los artículos dan cuenta de ciertas continuidades, pero también discontinuidades, entre momentos históricos y contextos sociales. Eso implica que los textos son arqueologías no intencionadas de un proceso social o de un relato histórico. Los/as testigos/intérpretes, si nuestra lectura fuera correcta, producen un conocimiento situado específico, que no solo traza particularidades epistemológicas, sino inscripciones sociohistóricas que no pueden conocerse cabalmente porque están emergiendo en estos momentos. Estamos ante una investigación sincrónica de las violencias que al ser leídas retrospectivamente develan un rasgo de contemporaneidad que los/as autores/as asumen plenamente. Casi todos los textos abordan, de manera directa o lateral, el tema de los fantasmas o espectros. Algunos de los títulos ya enuncian esa preocupación. Hay imágenes de excavaciones o arqueologías, como si las miradas se dirigieran, por ahora, hacia la tierra antes que al aire o las atmósferas. Un síntoma, escribe Georges Didi-Huberman, es “el signo inadvertido, no familiar, a menudo intenso y siempre disruptivo, que anuncia visualmente algo que no es todavía visible, algo que todavía no conocemos” (2013, p. 307). Un anuncio de lo visible, una disrupción anticipada de lo desconocido. ¿Por qué en los textos dedicados a México merodean espectros?, ¿cómo interpretar esa atención a la tierra, que es estrictamente una coincidencia, pero que podemos leer como un síntoma? El cuarto del que habla Le Guin, que sostiene el bienestar colectivo mediante el encierro y abandono de un niño, ¿podría ser una fosa o un agujero? Los artículos captan,

como en los montajes de Warburg, una topología de la violencia, aunque no la desarrollen explícitamente. Las imágenes colectivas que son tan importantes en todos los textos remiten a superficies diversas, pero también a esas coordenadas geológicas (Povinelli, 2016) que parecen inquietarlos. Como si la(s) tierra(s) tuviera(n) una respuesta que no podemos descifrar, pero nos apremia. Estar situado/a comparte su etimología con ser sitiado/a. La posición y el asedio coinciden o se entrecruzan. Pero ambas palabras remiten, de alguna manera, a un lugar. En esa medida, hablar de violencia es siempre mostrar un emplazamiento.

La espectralidad de estos textos también habla de sus paradojas: si bien algo se encuentra, no necesariamente se puede nombrar. Esto es relevante, porque, como lo muestran algunos artículos sobre Colombia, violencia y significación no coinciden, obligadamente. Puede también abrirse un hiato problemático entre ambos. En esa fisura aparecen los espectros, esas “incorporaciones paradójicas”, como las denomina Derrida, “ni alma ni cuerpo, y una y otro” (1995, p. 20). Si los espectros merodean la historia de México, sostiene Mariana Botey, entonces se pueden “percibir” sus voces, lo que ella llama “el discurso del fantasma” (2014, p. 70). ¿Es lo que perciben los textos compilados? En este caso, el discurso del fantasma, si lo hubiera, es una colección de citas, retazos, fragmentos, huesos, marchas y proclamas. Pero, como lo plantea Ileana Diéguez, no se trata solo de rastrear los espectros en la historia, también de distinguirlos en el presente y en la producción del futuro. El *cuerpo espectral*, dirá Diéguez,

permite pensar “las prácticas que son configuradas a partir de vestigios y que están impregnadas de memorias específicas” (2016, p. 351).

Si, como dice Alejandro Castillejo, la verdad misma tendría un carácter espectral, que surge “en el momento en que la violencia es nombrada, investigada, localizada de una forma específica” (2009, p. 5), los artículos compilados atestiguarían ese momento y también lo desmentirían, porque nombran e investigan la violencia, pero también interrogan sus localizaciones y sus nombres. Lo que se nombra como testigo no es equivalente a lo que se designa como intérprete. La contemporaneidad de ambas prácticas no garantiza la coincidencia de sus resultados. El discurso del fantasma es afásico.

Esto, diremos regresando a Didi-Huberman, anuncia “un futuro que no sabemos aún leer, ni incluso, describir” (2013, p. 307). No solo hay una verdad que se expone, también una situación que aflige e incomoda. Un texto situado es, en alguna forma, otro sitiado. Por eso, como dijimos antes, la violencia no es un objeto, sino un contexto (lejano o cercano), y las escrituras que hemos compilado emergen entre la localización y el asedio. El futuro que no sabemos leer ni describir nos compromete a todos/as y develarlo es una tarea común.

Referencias

Botey, M. (2014). *Zonas de disturbio. Espectros del México indígena en la modernidad*. México: Siglo XXI.

- Buck-Morss, S. (2011). *Origen de la dialéctica negativa. Theodor W. Adorno, Walter Benjamin y el Instituto de Frankfurt*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Castillejo, A. (2009). *Los archivos del dolor. Ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Comisión Nacional de Búsqueda. (2020). *Informe sobre fosas clandestinas y registro nacional de personas desaparecidas o no localizadas*. México: CNB. Recuperado de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/535387/CNB_6_enero_2020_conferencia_prensa.pdf.pdf
- Das, V., Jackson, M., Kleinman, A., & Singh, B. (Eds.). (2014). *The ground between. Anthropologists engage philosophy*. Duke University Press.
- Derrida, J. (1995). *Espectros de Marx: el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid: Trotta.
- Didi-Huberman, G. (2013). *La imagen superviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*. Madrid: Abada.
- Diéguez, I. (2016). *Cuerpos sin duelo. Iconografías y teatralidades del dolor*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Harney, S., & Moten, F. (2017). *Los abajocomunes. Planear fugitivo y estudio negro*. México: Campechana Mental-El Cráter Invertido.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). (2019). *Defunciones por homicidios 1990-2018*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/continuas/mortalidad/defuncioneshom.asp?s=est>
- Jackson, M. (2014). Ajàlá's heads: reflections on anthropology and philosophy in a West African setting. En V. Das, M. Jackson, A Kleinman & B. Singh (Eds.), *The ground between. Anthropologists engage philosophy* (pp. 28-49). Durham: Duke University Press.
- Le Guin, U. (2016). *Los que se marchan de Omelas*. Biblioteca Anarquista La Revoltosa Alcorcón. Recuperado de <https://bibliotecalarevoltosa.files.wordpress.com/2010/09/maquetacic3b3n-completa.pdf>
- Povinelli, E. (2016). *Geontologies: a requiem to late liberalism*. Durham: Duke University Press.
- Rivera Garza, C. (2013). *Los muertos indóciles. Necroescritura y desapropiación*. México: Tusquets.
- Warburg, A. (2010). *Atlas Mnemosyne*. Madrid: Akal.

Notas

- * Profesora asociada, Facultad de Derecho de la Universidad del Rosario.
- ** Profesor-investigador, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana (Xochimilco).

REPRESENTACIÓN, MEMORIA Y ESCUCHA

VARIACIONES VISUALES EN TORNO A LA *CORBATA* *COLOMBIANA* ANÁLISIS DE UN ÍCONO DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA

Juan Felipe Urueña Calderón*

Un programa de televisión denominado *El Expediente*, publicado en YouTube el 20 de junio de 2015 por la cadena C5N de Argentina, se dedica al esclarecimiento del “misterio de la corbata colombiana”. El “misterio” se refiere a la aparición de un cuerpo desnudo en extrañas circunstancias en una vía que conecta a la capital argentina con Mar del Plata. El cuerpo presentaba “un golpe en la cabeza, traumatismo de cráneo, y un profundo golpe en la región del cuello, un corte muy particular [...]”. El nombre del capítulo, aclara el presentador, se refiere al tipo de crimen: “Corbata colombiana, es un crimen horroroso, pero